

se determinan tres posibles casos de verdad o falsedad en las pasiones. El primero viene dado por la verdad o falsedad del juicio mismo dado en la pasión; el segundo por la inadecuación entre el juicio y el deseo; el tercero por la relación entre la acción que intencionalmente determina la pasión y la realización actual y efectiva de la misma.

Asimismo, otro elemento de evaluación viene dado con la consideración de la finalidad inherente a la pasión. Se trata de su orientación teleológica. En este sentido, el autor distingue entre tres posibilidades de ordenación de las pasiones conforme a un fin, representadas por las figuras de Apolo, Dionisos y Eros. Las dos primeras son extremos perniciosos, mientras que la tercera, recuperando la noción levinasiana de deseo antes empleada, representa la posibilidad virtuosa. El «polo de Apolo» es el extremo de considerar que las pasiones sólo pueden tener un único objeto, lo que supone confundir lo absoluto y único a que aspira el deseo con la unicidad actual de los objetos de cada una de las pasiones. El «polo de Dionisos» representa la multiplicidad indefinida de objetos de deseo; en este caso, la falta completa de jerarquía implica la ausencia absoluta de forma y naturaleza, así como la imposibilidad radical de realizar todo proyecto. El «término medio» que es Eros sabe de lo absoluto a lo que puede aspirar toda pasión, pero reconoce que esta aspiración se hace efectiva (sin cumplirse nunca en plenitud) a través de diversas pasiones particulares, ninguna de las cuales es lo absoluto mismo, lo que implica distanciamiento, relativización y libertad de elección.

El libro concluye en su último capítulo reafirmando la tesis central: las pasiones no han de considerarse enemigas del crecimiento humano y la virtud. No ha de considerarse que la única intervención de la racionalidad en el mundo pasional sea la de educar la voluntad para contener las pasiones. Al contrario, las pasiones pueden ser grandes aliadas del progreso humano, en la medida que pueden impulsar tras objetivos virtuosos. En este sentido, las pasiones pueden ser impulso para un «fanatismo» por el bien, un fanatismo exento de violencia, que ayude decisivamente en la formación de la persona. No deja de haber una clara crítica de Kant. En efecto, contra Kant se afirma que la inclinación positiva hacia una determinada meta no tiene por qué impugnar la bondad de la acción.

A nuestro juicio, este libro guarda enorme relevancia en tres ámbitos. En primer lugar incide en la filosofía como ideal de vida, recuperando una dimensión esencial de ésta, presente en sus orígenes, aunque olvidada en numerosas ocasiones. En segundo lugar, da importantes pistas en el ámbito terapéutico, tanto para profesionales como, incluso, para una cierta autoayuda (evitando los abusos de tal término). Por último, este libro es de una relevancia decisiva en la búsqueda de propuestas morales que esquiven tanto la indefinición relativista como la falsa certeza del fundamentalismo.—IVÁN ORTEGA RODRÍGUEZ.

MARTÍNEZ, JULIO L., *Ciudadanía, migraciones y religión* (Editorial San Pablo y Publicaciones Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2007), ISBN: 978-84-8468-209-7.

El libro *Ciudadanía, migraciones y religión* pertenece a la colección Teología Comillas, creada para generar pensamiento teológico de máxima calidad y legible por el

gran público, y con este libro desde luego cumplen su promesa. Es un libro magistral y accesible. Un libro que será muy útil a quien quiera dotarse de un marco sólido y creativo desde el que poder pensar no sólo las cuestiones migratorias, sino en general los problemas y posibilidades en torno a la ciudadanía.

El libro no es sólo una monografía que habla de inmigrantes, sino que va mucho más allá: no es un libro sobre migración, sino desde la migración. El autor nos señala a los inmigrantes como la figura de nuestro tiempo, como el tipo de persona social que representa las tendencias más típicas de nuestra época, especialmente aquellos inmigrantes que no tienen permiso de residencia: «El inmigrante indocumentado que permanece en un país en situación irregular es, sobre todo, un icono de la globalización excluyente y llena de brechas» (p.64). El autor no restringe su mirada al fenómeno migratorio, sino que entiende que es un lugar privilegiado desde el que poder ver toda la sociedad y, sobre todo, descubre que la cuestión migratoria implica a las grandes encrucijadas actuales en que se halla nuestra civilización. Así pues, partiendo del tiempo presente y de la situación concreta que describe en el mundo de la migración, el libro aborda principalmente dos ejes: la globalización y la ciudadanía.

El libro se estructura en cuatro partes que podrían resumirse en tres: diagnóstico, modelos y propuestas desde las implicaciones de la religión en general y del cristianismo en especial. La parte de modelos el autor la presenta en dos partes diferenciadas: una expone los modelos de ciudadanía y otra los modelos de ética intercultural.

En general, el libro es continuación de la trayectoria que el autor ya fundamentó en sus libros anteriores, especialmente en su tesis doctoral, pero con una causa social más próxima y apremiante y un alcance más amplio y práctico. El escritor reflexiona desde estos años en los que ha dirigido el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de Comillas, ha pertenecido a distintos foros e instituciones de primera línea en materia de migraciones y ha abordado proyectos de investigación e intervención sobre política migratoria, planes de la Administración pública en materia de migración, educación multicultural, sobre el papel de la religión en la integración de los inmigrantes y sobre la Doctrina Social de la Iglesia en relación a las migraciones. Eso no sólo aporta al libro un análisis perspicaz y actualizado de la situación de la migración sino que le da un lugar y un sujeto social desde el que se desarrolla la obra.

La primera parte de libro toca tres aspectos: los problemas y posibilidades del fenómeno migratorio, las implicaciones de la globalización y las controversias y virtudes del multiculturalismo. Todo ello lo hace no perdiéndose en una lluvia meramente descriptiva sino que dialoga a fondo cara a cara con los principales intelectuales del panorama internacional. El resultado no es sólo una sociología muy bien fundada sino que conecta fluidamente con la filosofía social y política en que es especialista y, en la última parte con una teología que viene gestándose desde el comienzo del libro cuando arrostra la realidad concreta de las migraciones.

En conversación con los pensadores de la llamada por Giddens Segunda Modernidad, se centra sobre todo en la cuestión de la globalización frente a otros temas como la reflexividad, el riesgo o la neoliberalización, ya que el enfoque que prioriza para problematizar el asunto de la ciudadanía es el de la interculturalidad y el papel público de las religiones. Es desde ahí que construye su exposición sobre los modelos de ciudadanía mostrando con ecuanimidad y voluntad de síntesis las posiciones libe-

rales, comunitaristas, republicanas y comunicativas, junto con una fina exposición de la doctrina católica al respecto.

El libro realmente es una revisión experta del estado actual del debate entre estos diferentes paradigmas, de los cuales pondera sus contribuciones positivas y apunta sus limitaciones. Toca muchos temas pero sin dispersar al lector, quien puede ver el alcance largo de lo que va planteando, especialmente en el ámbito cultural y religioso.

Efectivamente, el profesor Julio Martínez apunta cómo tras la caída del Muro de Berlín en 1989 los factores culturales en general y la religión muy en particular tomaron fuerza como un factor geopolítico de primera magnitud. Aunque «sin llegar a esos términos tan duros que hablan de revancha, ni a compartir las ideas del “choque de civilizaciones”» (p.30) que provocan «un reduccionismo culturalista que relega a un plano secundario los factores económicos y políticos» (p.30), se reconoce que Samuel P. Huntington con su incorrección política neoconservadora diagnosticó bien la ausencia del factor cultural en los análisis y prospectivas no sólo geopolíticas sino propias de las agendas en materia de ciudadanía y progreso. Julio Martínez constata la creciente significación política del factor religioso, cómo las religiones actúan globalmente y cómo contribuyen potentemente tanto en las políticas de solidaridad como en las políticas de sentido.

Su tesis de fondo respecto a la interculturalidad creada por las migraciones y la globalización en general, es que «tampoco es inteligente negar que las diversas identidades constituyen un elemento importante de la vida humana y una fuerza de resistencia contra la banalización de lo público y el eclecticismo escéptico en materia de valores promovidos por el sistema dominante. En este sentido, la afirmación de la interculturalidad puede razonablemente equilibrar dimensiones controvertidas del proceso globalizador; es fuente de resistencia contra el pensamiento único, contra la cosmovisión mercantilista según la cual todo se compra y se vende, y contra la ética social centrada en el autointerés» (p.317).

El libro no es sólo expositivo, sino que el autor justifica con sencillez y finura sus tomas de postura; no sólo es diagnóstico, sino también propuesta, como en el capítulo «Diez claves para construir una ética intercultural», donde aporta breve y con sólidas razones aquellos recursos y criterios que en su opinión —y la de muchos otros intelectuales de los que se hace acompañar— crean esa base intercultural para una nueva ética pública a la altura de los desafíos de nuestra época.

Especial interés reviste la cuarta parte, que titula «Ser ciudadanos y creyentes en contextos de diversidad cultural y religiosa». Escrito desde la experiencia y compromiso de un cristiano que además es jesuita, hace un análisis sistemático y propositivo de la Doctrina Social de la Iglesia respecto al fenómeno migratorio, donde señala bases y desafíos que se plantean. No en vano, el autor figura ya entre las figuras más reconocidas en esta materia de nuestro país.

Pero su análisis es nuevamente más amplio y examina la posición de la Iglesia católica en esos marcos que ha estado desentrañando a lo largo de todo el libro. La cuestión de la laicidad y las virtudes y límites de la presencia de las religiones en la vida pública son objeto de un estudio minucioso y bien ordenado, con ejemplos prácticos como el caso del velo en Francia y una mirada mediadora y de síntesis. Mira con la misma ecuanimidad y deseo de mejora desde la Iglesia. El profesor Julio Martínez expone con ponderación, fidelidad y realismo una serie de cuestiones como «el derecho a

la opinión pública libre dentro de la Iglesia» o «la democratización en la vida de la Iglesia» que vienen a reforzar la presencia de la Iglesia en nuestro tiempo y a potenciar el hecho de que «la razón informada por la fe ni impone la verdad ni renuncia a su identidad» (p.544). Por ello, encuentra que es necesario «una reconciliación, crítica, sin duda, pero fundamental, de la Iglesia católica con la cultura democrática de nuestro tiempo» (p.544), ya que «nada se opone a que la comunidad eclesial se organice utilizando sistemas más coherentes con la sensibilidad moderna democrática» (p.543). En su opinión, «todo lo que fuera crecer en la participación de los cristianos en la toma de decisiones y en los modos de manifestarse en la sociedad, crecer en la transparencia de los procedimientos de gobierno y en la construcción participada de consensos dentro de la comunidad eclesial, legitimaría a la Iglesia en la sociedad secular» (p.543). Es consciente de que «son tiempos especialmente propicios para enfatizar la necesidad de perder el pánico a reconocer y dar cauce al pluralismo interno y a no sucumbir a la tentación de cerrar en falso la existencia de diferentes interpretaciones dentro de la Iglesia, porque así nos incapacitamos para comunicarnos» (p.543).

En general, nos encontramos con un libro cuya lectura es muy recomendable para el especialista en migraciones por su diálogo con la filosofía social y política y con la Doctrina Social de la Iglesia; es interesante para el especialista en Filosofía Social por su diálogo con la migración y con la doctrina católica; y es muy interesante para quien quiera proporcionarse un marco bien fundamentado y ordenado de pensamiento al respecto de estos temas. El lector encontrará bases muy bien cimentadas y análisis muy finos y ponderados sobre las cuestiones más candentes. Todo esto lo hace con libertad de espíritu para criticar las diferentes posiciones, con voluntad de mediación y síntesis entre lo mejor de cada una de ellas y con altura para dialogar de tú a tú con los principales pensadores contemporáneos desde la tradición cristiana. Uno no puede terminar el libro sin la sensación de que estamos ante una de las figuras emergentes de mayor solidez en la filosofía social y política de nuestro país.—FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

HAUSMAN, NOËLLE, *Inútil y Preciosa. Ensayo sobre el futuro de la vida consagrada en Occidente* (Publicaciones Claretianas, Madrid 2005), 286p., 84-7966-276-X.

Nos encontramos ante un libro más que aborda la cuestión de la Vida Consagrada, uno de los tópicos más fecundos en los últimos años de la bibliografía religiosa. La compleja situación en la que para muchos está inmersa la Vida Consagrada en la cultura occidental, está resultando muy fecunda, al menos en lo que se refiere a la cantidad de publicaciones que sobre dicha cuestión han visto la luz en los últimos años.